

viene tener en cuenta la verdad histórica, tanto en lo que se refiere al contexto como al método, que son escolásticos. Es éste un aspecto que permanece oculto ante el afán —legítimo— de crear un nuevo interés por esta obra de Santo Tomás.

E. Reinhardt

**Pedro Juan GALÁN SÁNCHEZ**, *El género historiográfico de la «Chronica». Las crónicas hispanas de época visigoda*. Anuario de Estudios Filológicos (Anejo 12), Universidad de Extremadura, Cáceres 1994, 230 p.

Unas de las fuentes fundamentales para el estudio de la época visigoda son las denominadas «crónicas» que se escribieron a través del asentamiento de los pueblos germánicos en la Península Ibérica. Sin estas fuentes el historiador se encontraría casi completamente a oscuras sobre los acontecimientos en estos siglos informativos a finales del Imperio Romano en occidente. En sí, las «crónicas» que proceden de la Península Ibérica no son muchas. Todas reunidas no alcanzan al volumen de la *Historia de los Francos* de Gregorio de Tours. Sin embargo, estas breves fuentes alumbran bastante el camino de los investigadores. Lo que es aún sorprendente es que hasta ahora no se hubiera realizado un estudio que intentara estudiar el género de estos documentos y su relación con otros que los alumbraron. Por esto estoy de acuerdo cuando el autor relata en el prólogo, «el estudio del género cronístico nos ha parecido conveniente, además, por el hecho de que, debido tal vez a su misma sequedad formal, no ha merecido hasta ahora un análisis amplio y de conjunto —al menos que nosotros conozcamos— por parte de los estudiosos... Todo ello parece justificar, en fin, la aparición del presente estudio» (p. 11). El resultado obtenido ha alcanzado un análisis de rigor científico, sugerente, y novedoso.

La primera parte se titula, *El género de la crónica* y consta en sí de tres capítulos. El pri-

mero plantea la metodología que el autor utiliza para explotar todas las crónicas en este volumen. Aquí se exploran los conceptos historiográficos: la cronología, estilo plano, el universalismo, y el providencialismo. En el segundo capítulo el autor fija los orígenes del género cronístico en las crónicas de Eusebio de Cesarea y Jerónimo. El capítulo final muestra la influencia de ambos en las obras de Próspero de Aquitania e Hidacio de Chaves que, desde el punto de vista historiográfico, formaron el punto cronístico que unen los antecedentes con las crónicas que se escribieron posteriormente en época visigoda.

La parte segunda constituye el tema central de este libro, *Las crónicas hispanas visigóticas* realizadas por Juan de Biclaro e Isidoro de Sevilla. El autor abre su capítulo con un breve, pero interesante, discurso bio-bibliográfico sobre el Biclarense y el Sevillano. El segundo plantea los constituyentes esenciales de la crónica Biclarense: cronología, estilo plano, providencialismo y universalismo. El tercer capítulo desarrolla el interesante tema de los conceptos del imperialismo romano y el nacionalismo godo. Pero en cada caso explorando la historia religiosa/política imperial y visigoda según el Biclarense. El capítulo cuatro, siguiendo y completando el trabajo de la investigadora Suzanne Teillet, elabora el sentido de nacionalismo godo durante los reinados de Leovigildo y Recaredo. El profesor Galán Sánchez muestra minuciosamente que el Biclarense en su breve crónica refleja los cambios ideológicos que pasaron los visigodos desde su etapa arriana (Leovigildo) a la católica (Recaredo).

La sección B, y la finalidad del libro, se detiene brevemente con la crónica de Isidoro de Sevilla. Se inicia la discusión de nuevo con los constituyentes esenciales que ya hemos señalado más arriba. Este último capítulo desafortunadamente es bastante escueto, unas tres páginas de análisis de esta fuente, aunque el mismo autor intenta justificarlo: «la Crónica de Isidoro... en su mayor parte no pasa de ser un resumen de anteriores obras cronísticas, especialmente de la de Eusebio-Jerónimo» (p. 12).

El lector puede encontrar al final del libro una bibliografía actualizada de fuentes y estudios modernos. El autor basa sus investigaciones ampliamente en las fuentes y en la bibliografía sobre estas crónicas. El resultado final es de mucho interés, tanto para el historiador, como al filólogo que se especializan en los siglos de la era tardoantigua de la Península Ibérica. Se merece felicitar también a la Universidad de Extremadura por haber dirigido y publicado un estudio cuidadosamente investigado y que da mucha luz a un tema tan fundamental.

A. Ferreiro

**José Goñi GAZTAMBIDE**, *Colección diplomática de la Catedral de Pamplona*. I. (829-1243), Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra («Fuentes para la Historia de la Navarra» 68), Pamplona 1997, 609 p. + 1 h.

Don José Goñi, Profesor honorario de la Universidad de Navarra, nos sorprende cada año con un libro de investigación histórica local seria y detalladamente documentada. El último es el que presentamos al lector. Fruto maduro de un trabajo paciente, minucioso y reiteradamente contrastado, que no sólo contiene la fiel transcripción de unos documentos con frecuencia difícilísimos de leer por su propia grafía y por el estado deficiente de conservación, sino también un exhaustivo índice de nombres de personas y lugares, que facilita al máximo la consulta de los documentos publicados. Y destaco esta referencia al índice porque es un plano perfecto por donde los investigadores podrán llegar comodísima y certeramente al dato buscado.

Recoge este primer tomo 611 documentos, todos precedidos por un título-síntesis de su contenido y, en los casos en que existe, por la bibliografía pertinente. De entre ellos no se puede menos de mencionar las 58 bulas pontificias, los 71 documentos reales y las 150 cartas episcopales. Como es presumible, predomi-

nan los temas eclesiásticos: construcción de la catedral románica, donaciones a Santa María, disputas sobre límites diocesanos, cofradías, peregrinaciones y camino a Santiago de Compostela, construcción de templos, nombramiento de canónigos y dignidades, etc. Pero no son menos importantes las noticias que se desprenden sobre la vida social y laboral, y sobre las costumbres entonces al uso: construcción de presas y molinos, elaboración de sidra, menú de banquetes, descripción de monedas y pesas, cuidado de las viñas, aparición de palabras castellanas en medio del latín, que es el idioma de los documentos, etc., etc.

Los 611 documentos de este tomo se han conservado, en su mayor parte, en estas tres colecciones: la del Cabildo Catedralicio, la del Chantre y la del Enfermero. La Colección del Cabildo, llamada también Libro Redondo, que contiene 508 documentos; es especialmente importante, entre otras razones, porque de 345 de ellos no se conocen copias: sólo se conservan aquí. Termina en el año 1245, fecha adecuada para poner fin al tomo. Del Cartulario del Chantre, que tenía a su cargo el Santuario de San Miguel in Excelsis, y del Cartulario del Enfermero se transcriben respectivamente los 57 y 19 documentos anteriores al citado año de 1245.

Este conjunto de documentos anticipan ya la importancia que tendrá toda la Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona para el conocimiento de la historia medieval no sólo de Navarra sino también de la Corona de Aragón, La Rioja, Provincias Vascongadas, ambas Castillas, Galicia e incluso de Normandía, Dinamarca, Inglaterra y Portugal.

El Dr. José Goñi ha resuelto, con muy buen criterio, las abreviaturas, atención que agradecerán muchos historiadores, dado el actual nivel de enseñanza del latín. Otro motivo de elogio es la excelente impresión y el papel de óptima calidad que se ha empleado, por lo cual hay que felicitar al Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.

Dios quiera que vayamos cada año presentando los tomos restantes de esta Colección